

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

ROQUE GONZÁLEZ GARZA EN LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

AL HUIR EULALIO GUTIÉRREZ, LA CONVENCIÓN LO DESIGNÓ JEFE DEL PODER EJECUTIVO

El nuevo presidente designó desde luego su gabinete
y dedicó los primeros días de su gobierno a reorganizar
las diferentes ramas de la administración y atender numerosos problemas

CAPÍTULO IX

A la petición hecha por el general Roque González Garza para que ordenara que los cinco mil hombres a las órdenes de los generales Manuel Medinaveytia y Agustín Estrada permanecieran en el Distrito Federal, el general Francisco Villa, jefe de la División del Norte, hizo saber la imposibilidad de acceder a la petición, toda vez que consideraba que los miles de hombres pertenecientes a las fuerzas surianas eran suficientes para mantener a la capital a salvo de cualquier intento de avance de los carrancistas.

El convencionismo

El general Villa explicó a su representante que después de la derrota sufrida por el general Rodolfo Fierro al perder la ciudad de Guadalajara, había resuelto ponerse él, personalmente, al frente de la campaña en el Occidente hasta batir y destrozar a las fuerzas de los generales Manuel M. Diéguez y Francisco Murguía que se habían unido para hacer frente a los norteños en el estado de Jalisco.

Insistió todavía el general González Garza, haciendo ver a Villa la conveniencia de que los generales Medinaveytia y Estrada dieran protección a la Soberana Convención. Pero a esta razón, el jefe de la División del Norte contestó que la asamblea debería trasladar su asiento a cualquier ciudad en el norte del país, donde no tendría que estar expuesta a las necesidades de la campaña.

—El señor que resulte presidente y los señores convencionistas estarán más seguros en el territorio dominado por la División del Norte, mientras que el general Zapata en el sur y yo aquí continuamos batiendo a los carrancistas. Cuando ya los hayamos derrotado, el señor presidente y la Convención podrán volver a la ciudad de México —propuso Villa.

Y como González Garza indicara agrado por la sugerión, el guerrillero continuó.

—La Convención no debe estar expuesta a los peligros de la campaña si se viene al norte, tampoco tendremos necesidad de distraer fuerzas para protegerla.

Y como consecuencia de la orden del general en jefe de la División del Norte, horas después se embarcaron las fuerzas de Medinaveytia y de Estrada con destino a Irapuato, a donde debía de unirse el grueso de la tropa villista, para seguir hacia Jalisco.

ELECTO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El general González Garza continuó despachando en el palacio municipal hasta cerca de las ocho de la noche, cuando una comisión de delegados de la Soberana Convención le hizo saber que la Convención lo había hecho sustituto del general Eulalio Gutiérrez.

Eran las ocho de la noche, cuando Roque González Garza otorgó la protesta de ley ante la Soberana Convención como encargado del Poder Ejecutivo de la Nación.

José C. Valadés

Después de rendir la protesta, González Garza explicó a la asamblea cuál sería su programa de gobierno, así como también dio a conocer la sugerencia del general Villa para que la capital de la República fuera trasladada a una ciudad del norte del país, pero la asamblea se mostró adversa a esta idea.

Los delegados zapatistas, sobre todo, hicieron ver la conveniencia de que la capital continuara en la Ciudad de México, y que en caso necesario fuera cambiada a alguna ciudad en el sur, donde las fuerzas del general Emiliano Zapata ofrecían todo género de seguridades.

LOS PRIMEROS ACUERDOS DEL NUEVO PRESIDENTE

Dos fueron los acuerdos expedidos por González Garza inmediatamente después de hacerse cargo de la presidencia de la República.

El primero fue ratificar el nombramiento del general Francisco Villa como jefe de las Operaciones Militares en toda la República. El segundo fue expedir una circular ordenando que el más alto empleado de cada secretaría de Estado se hiciera cargo provisionalmente del ministerio.

El nuevo Presidente quiso, con esta medida, reorganizar rápidamente la administración pública, esperando organizar su gabinete definitivo hasta después de haber cambiado impresiones con los principales elementos de la revolución.

Conforme a la circular expedida por el general González Garza el gabinete, integrado por encargados del Despacho quedó organizado así:

Alfredo Guichenne, encargado de la Secretaría de Gobernación; licenciado Ismael Palafox, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores; J. Ramos Roa, encargado de Educación Pública; licenciado Manuel Mendoza Sch., de Justicia; licenciado Manuel Padilla, de Hacienda; ingeniero A. Castilla, de Comunicaciones; ingeniero Carlos Patoni, de Fomento; general Alfredo Serratos, de Guerra y Marina, e ingeniero Adalberto Hernández, de Agricultura y Fomento.

Integrado el gabinete, el primer objetivo del presidente González Garza fue la reorganización de la hacienda y los servicios públicos.

El convencionismo

EL PROBLEMA MILITAR

El día 17, y después de haber causado un serio descalabro a las fuerzas del general Eulalio Gutiérrez en las cercanías de Pachuca, acabaron de salir de la capital, con destino a Irapuato, las fuerzas del general Agustín Estrada.

La capital quedó guarneída por los revolucionarios surianos y por quinientos norteños que quedaron en calidad de escolta personal del presidente.

El nuevo encargado del Poder Ejecutivo inició sus trabajos de reorganización de la administración pública mientras que la Soberana Convención empezó a discutir los grandes problemas de carácter social y económico que se habían trazado en su programa.

Pero los trabajos de los convencionistas en la Ciudad de México no pudieron progresar debido al problema militar que se presentó como consecuencia del avance iniciado por la fuerzas carrancistas a la órdenes del general Álvaro Obregón. Éste, apenas tuvo conocimiento de la fuga de Gutiérrez, emprendió desde el oriente un avance cauteloso sobre la Ciudad de México.

Los zapatistas habían organizado una línea de defensa a lo largo del Canal del Desagüe, y todo hacía creer que el avance de los carrancistas se estrellaría ante esta gran línea defensiva de la capital.

Los convencionistas tenían, hasta los últimos días de enero, gran confianza en los defensores de la capital, máxime que el general Manuel Palafox, jefe de las fuerzas zapatistas en la Ciudad de México, informaba diariamente tanto al presidente González Garza como a los convencionistas de triunfos obtenidos en el frente de batalla contra las tropas del general Obregón.

Sin embargo, bien pronto se descubrió que los informes de Palafox eran inexactos, toda vez que los zapatistas habían sufrido serios reveses y los carrancistas continuaban avanzando.

Cuando el 27 de enero el presidente González Garza descubrió que los informes que el general Palafox había rendido eran inexactos, ya que los obregonistas había rebasado la línea de defensa en el Canal de Desagüe, se presentó ante los convencionistas para denunciar a Palafox, dar cuenta precisa de la situación y pedir autorización para ponerse al frente de las tropas.

Pero los esfuerzos del general González Garza resultaron inútiles, debido a las grandes ventajas que habían obtenido los carrancistas y la imposibilidad de resistir dentro de la capital el ataque de los diez mil hombres a las órdenes de Obregón.

José C. Valadés

Fue entonces cuando la Soberana Convención resolvió trasladar el asiento del gobierno convencionista a la ciudad de Cuernavaca.

LA EVACUACIÓN

En las primeras días del día 28, los empleados de la administración empezaron a mover los archivos del gobierno hacia el sur.

Por la noche del mismo día, la Ciudad de México había sido prácticamente evacuada. Las fuerzas carrancistas se encontraban a las puertas de la vieja capital.

Al día siguiente, y cuando las avanzadas carrancistas entraban por la avenida Peralvillo, el general Roque González Garza, personalmente, cerró las puertas del Palacio Nacional acompañado de su escolta. El Presidente permaneció en el Zócalo hasta tener a unos cuantos metros de distancia a las avanzadas carrancistas y, después de un corto tiroteo, se retiró hasta la villa de San Ángel, estableciendo provisionalmente sus oficinas en San Ángel Inn.

Tres días permaneció el presidente de la República en San Ángel Inn, mientras que las fuerzas zapatistas organizaban las operaciones de la Ciudad de México, empezando así el famoso sitio de los cuarenta días.

Y mientras que González Garza cooperaba en el establecimiento del cerco a las fuerzas carrancistas, la Soberana Convención reanudaba sus trabajos en la ciudad de Cuernavaca.

Cuando el presidente abandonó San Ángel Inn para marchar a la capital del estado de Morelos, donde había de tener asiento su gobierno, la Ciudad de México se encontraba totalmente rodeada por fuerzas zapatistas.

González Garza llegó el 2 de febrero a Cuernavaca, instalándose un despacho en el viejo palacio de Cortés.

EL PROBLEMA HACENDARIO

Al quedar establecido en Cuernavaca el gobierno convencionista, surgió favorablemente el problema relacionado con la hacienda pública.

La tesorería del gobierno se encontraba exhausta, habiendo renunciado el presidente González Garza, como un muestra de honradez, a las facultades

El convencionismo

extraordinarias en el ramo de hacienda que había solicitado el gobierno del general Eulalio Gutiérrez y, por lo tanto, habiendo dejado sin efecto el decreto por el cual se autorizaba al gobierno convencionista para emitir cincuenta millones de pesos en papel moneda.

Ante la difícil situación económica reinante y ante las constantes demandas de dinero de los jefes surianos, la Soberana Convención reunida en Cuernavaca expidió un decreto autorizando la inmediata emisión de veinte millones de pesos, pudiéndose así, poco tiempo después, solventar las necesidades económicas del gobierno convencionista.

Pero si la situación económica era difícil; en cambio el panorama político y militar indicaba, cuando menos, aparentemente, el triunfo de los convencionistas.

Políticamente, el encargado del Poder Ejecutivo estaba en constante comunicación con veintiún gobernadores de un igual número de estados, bajo el dominio de las fuerzas del norte y del sur.

Militarmente, mientras que la Ciudad de México, donde se encontraba el general Álvaro Obregón al frente de nueve mil hombres, hallábase sitiada con quince mil zapatistas, el general Francisco Villa, jefe de las operaciones militares en la República, combatía victoriósamente en siete frentes.

En los primeros días de febrero de 1915 y después de la batalla de la Alta Cuesta de Sayula, el general Villa quedaba prácticamente dueño de toda la costa occidental, mientras que al noreste, las fuerzas carrancistas sufrían fuertes descalabros.

El sitio a la Ciudad de México no se llevaba a cabo, sin embargo, en manera que significara un rápido triunfo. A pesar del gran número de zapatistas que asediaban la vieja capital, el general Obregón continuaba recibiendo víveres y pertrechos de guerra del puerto de Veracruz, donde Venustiano Carranza tenía establecido su cuartel general.

LOS TERRIBLES DÍAS DEL SITIO

Comprendiendo la necesidad de estrechar el sitio sobre México, el presidente González Garza su dirigió urgentemente al general Emiliano Zapata, ordenándole que dictara las medidas necesarias para aislar a Obregón de sus fuentes de aprovisionamientos.

José C. Valadés

Ante el apremio de González Garza, el general Zapata dio órdenes terminantes para iniciar una ofensiva sobre la capital.

Al mismo tiempo, el encargado del Poder Ejecutivo ordenó que las brigadas a las órdenes de los generales Andrew Almazán, Casarín, Argumedo, Banderas, Pérez y Alatorre, que se encontraban bajo sus inmediatas órdenes, participaran enérgicamente en la ofensiva.

El sitio de México fue estrechado y el general Obregón quedó completamente aislado. A los veinte días de sitio, la situación de la vieja capital era terrible. No solamente faltaban víveres sino también agua, debido a que había sido cortado el acueducto de Xochimilco. Las fuerzas sitiadoras ocupaban todos los pueblos cercanos a la capital: Xochimilco, Tlalpan, San Ángel, Texcoco y Tlalnepantla.

González Garza no se limitaba a despachar en el palacio de Cortés, en Cuernavaca, sino que con frecuencia recorría la línea de combate en donde se luchaba día y noche.

El cerco de la ciudad de México era tan estrecho que los carrancistas habían sido reducidos a los valles de la capital. Era así como enviados de González Garza podían entrar a la ciudad y sacar el papel y tinta necesarios para la impresión de billetes, que se hacía en Toluca.

Seis días después de que el acueducto de Xochimilco había sido cortado, numerosas personas de la capital y algunos diplomáticos se dirigieron al encargado del Poder Ejecutivo, pidiendo que se devolviera el agua potable, a lo que accedió González Garza como un acto humanitario, como también permitió que las ambulancias de la Cruz Roja Mexicana cruzaran las líneas de defensa, para atender a los heridos y a pesar de que Carranza había prohibido que la Cruz Roja Americana entrara al centro del país con fines humanitarios.

LA AVENTURA DE GERTRUDIS SÁNCHEZ

Y mientras que continuaba el asedio a la Ciudad de México, el presidente se dirigió al general Francisco Villa, ordenándole que inmediatamente iniciara una fuerte ofensiva contra las fuerzas de Gertrudis Sánchez, debido a que éste no había cumplido el compromiso contraído con la Convención.

El general Gertrudis Sánchez había sido, hasta los primeros días de 1915, uno de los más ardientes partidarios de la Convención. Amigo personal de

El convencionismo

González Garza, había puesto a éste al corriente del ofrecimiento que le había hecho Carranza, consistente en la banda de divisionario si abandonaba a los convencionistas. Sánchez había rehusado en un principio el ofrecimiento de Carranza, pero finalmente se había unido al constitucionalismo llevándose a varios miles de hombres y a sus principales lugartenientes, generales Joaquín Amaro y a Alfredo Elizondo.

Fue al saber la defeción de Sánchez cuando el Encargado del Poder Ejecutivo ordenó la ofensiva. Las fuerzas de la División del Norte se lanzaron furiosamente sobre el estado de Michoacán, dominándolo en poco tiempo y terminando la campaña con la muerte del propio Sánchez en un combate.

Las fuerzas de Sánchez a las órdenes de Amaro y Elizondo, que lograron salvarse del desastre, abandonaron Michoacán aproximándose a Toluca e iniciando pláticas por conducto del gobernador del Estado de México, coronel Gustavo Baz, con el gobierno convencionista.

Las negociaciones con el general Elizondo estaban por terminarse cuando el 10 de marzo en la noche, el general Obregón evacuó la Ciudad de México, después de un sitio de cuarenta días.

Debido que los zapatistas permitieron que el jefe de las fuerzas constitucionalistas abandonara tranquilamente la vieja capital, los carrancistas pudieron llevar consigo todo su material de guerra, llegando, sin ser perseguidos, hasta Tula. De Tula continuó el general Obregón hasta Cazadero, donde el día 21 se le incorporaron los generales Amaro y Elizondo, quienes suspendieron sus pláticas con el gobernador del Estado de México para dar su adhesión definitiva al carrancismo.

Este esfuerzo llegó a Obregón en los momentos más difíciles del carrancismo, cuya columna poderosa avanzaba hacia el centro del país con la intención de unirse a las fuerzas de Diéguez y Murguía, que a la sazón se encontraban en Colima después del desastre de Sayula.

DE NUEVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Evacuada la Ciudad de México, el 11 de marzo el presidente Roque González Garza se instaló nuevamente en el Palacio de Covián, en la avenida Bucareli.

Respetando al ayuntamiento presidido por el Dr. Venegas, que había sido establecido por don Venustiano Carranza desde agosto de 1914, González

Garza procedió, en primer lugar, al nombramiento de algunas autoridades y entre ellas al gobernador del Distrito Federal, en virtud de que el ingeniero Vito Alessio Robles no había seguido al gobierno convencionista. El general Gildardo Magaña fue designado sustituto de Alessio Robles.

Al regresar a la capital, el encargado del Poder Ejecutivo procedió a ayudar a las clases pobres, que habían sido las más afectadas durante el sitio de la ciudad, estableciendo numerosos puestos donde se proporcionaba artículos de primera necesidad.

Además, se ocupó en el abastecimiento de parque para las fuerzas zapatistas, presentándose nuevamente en forma pavorosa el problema económico. El gobierno de la Convención carecía de dinero para hacer frente a las necesidades más imperiosas, pudiendo, al fin, salvar la crisis gracias a las medidas de rigor administrativo dictadas, sin tener que recurrir a los préstamos forzados.

Restablecido el gobierno convencionista en la Ciudad de México, el general González Garza pudo comunicarse directamente con el general Villa y con los gobernadores de los estados.

UNA AMENAZA DE WOODROW WILSON

Cuando los convencionistas dominaban más de las tres cuartas partes del país, el ministro de Brasil y encargado de los intereses norteamericanos en México, J. M. Oliveira de Cardoso, entregó al presidente del Republica una nota del presidente Wilson, haciendo un llamamiento a todos los jefes revolucionarios para poner fin a la guerra civil, estableciendo un gobierno que satisficiera a todos los partidos y amenazando con una intervención.

El encargado del Poder Ejecutivo contestó la nota de Wilson, por conducto del ministro brasileño, aceptando los propósitos de unificación y paz nacionales, pero rechazando de una manera solemne la amenaza de intervención en México.

Al mismo tiempo, y como consecuencia del llamamiento del mandatario norteamericano, González Garza se dirigió a Venustiano Carranza, proponiéndole concertar inmediatamente a la paz, bajo las siguientes condiciones:

Nombramiento inmediato de un presidente constitucional, que podía ser el mismo Carranza, ofreciendo González Garza retirarse a la vida privada;

El convencionismo

formación de un gabinete de coalición con dos ministros carrancistas, dos zapatistas, dos de la División del Norte y tres independientes.

Y como garantía de su proposición, el encargado del Poder Ejecutivo, propuso: 1. Pactar un armisticio a fin de poner fin a la guerra civil inmediatamente; 2. Neutralizar el Distrito Federal para que los delegados de todas las facciones se reunieran libremente; y 3. Restablecer todas las comunicaciones en el país.

Pero todas las buenas intenciones de paz y concordia del general González Garza, que hubieran dado fin en unas cuantas horas a la guerra civil y que hubieran evitado las sangrientas batallas de Celaya, de Trinidad, de León, de Aguascalientes, de Ébano, de Valle Santiago y de Hermosillo, no recibieron la menor respuesta de don Venustiano.

LA INVESTIGACIÓN DE DUVAL WEST

Y cuando la esperanza de la paz quedó frustrada por el inexplicable silencio del Primer Jefe, llegó a la Ciudad de México *mister* Duval West, en calidad de agente confidencial de la Casa Blanca.

Mister West fue recibido con todo género atenciones, dándosele toda clase de facilidades a fin de que pudiera enterarse a sus anchas de la verdadera situación político-militar del país.

Después de permanecer varios días en la capital, el agente confidencial de Wilson salió para Morelos, con el fin de conferenciar con el general Emiliano Zapata y de recorrer los campamentos surianos.

Cuando West terminó sus investigaciones, hizo una visita al general González Garza, diciéndole francamente:

—*Creo, señor presidente, que del lado de usted está la razón.*

Y a continuación el representante de Washington observó:

—*Estamos en vísperas de conocer el resultado de una gran batalla; si el ejército a las órdenes de usted triunfa en el centro del país, yo tendré el gusto de darle, dentro de pocos días, una muy buena noticia...*

West sonrió significativamente. Sus palabras indicaban que si el general Francisco Villa, el jefe de las operaciones militares en la República, triunfaba en la gran batalla que era esperada de un momento a otro en el Bajío, el gobierno de la Soberana Convención sería reconocido como gobierno *de facto*

por la Casa Blanca y, como consecuencia de la visita de West, el gobierno de la Convención, por vez primera, se dirigió a la cancillería norteamericana, dando a conocer los principios y propósitos políticos y sociales de los convencionistas.

Mientras tanto, el momento de la gran batalla se aproximaba.

El general Álvaro Obregón, al frente de diez mil hombres, se encontraba en Querétaro, después de un combate en San Juan del Río.

El general Francisco Villa, sólo con seis mil hombres, había establecido su cuartel general en Irapuato, esperando la concentración de sus fuerzas.

Los jefes militares de las dos facciones se encontrarían frente a frente de un momento a otro.

(Concluirá el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 9 de octubre de 1932, año vi, núm. 24, pp. 1-2.